

| CARTAS DESDE EL MUNDO | JAVIER GARCÍA DE MARÍA

# A lo largo del canal de Hannover

Paso diariamente por encima del canal. Sobre la avenida de agua se divisa normalmente la masa oscura de una barcaza lenta y enorme. Este invierno se ha helado. A los hanoveranos les habría gustado convertirlo en pista de patinaje, como han hecho con los lagos de la ciudad y sus alrededores. Las barcazas rompehielos se lo han impedido. Como siempre: o mantienen el canal abierto o, si tienen que capitular ante un espesor del hielo de hasta 30 cm, como este año, dejan la superficie erizada de bloques y témpanos.

Para mí el canal es la ruta preferida de los paseos en bici. Es una ruta ideal. Aprovechando las obras de ampliación y los proyectos de la Exposición Universal de Hannover, sus orillas fueron acondicionadas para el recreo. A ambos lados corre una pista que comparten bicis y paseantes. Por el lado interior de la marcha, 55 metros de agua quieta o el golpeteo de los motores y las olas de las barcazas. Por el lado exterior, la vegetación del ribazo, los bancos, merenderos, juegos para niños, zonas para aves acuáticas y bosque. Por encima, los puentes. El ensanchamiento implicó rehacer los puentes más antiguos de la ciudad. Hoy cruzan el canal una do-

cena de nuevas siluetas modernas, elegantes, bonitas.

En dirección oeste nuestra referencia es el lugar donde el canal pasa encajonado por encima del Leine, el río de Hannover, y atraviesa sus zonas de inundación. Son 18 kilómetros de pedaleo desde el punto de partida: parar, mirar el río, una chocolatina y dar la vuelta.

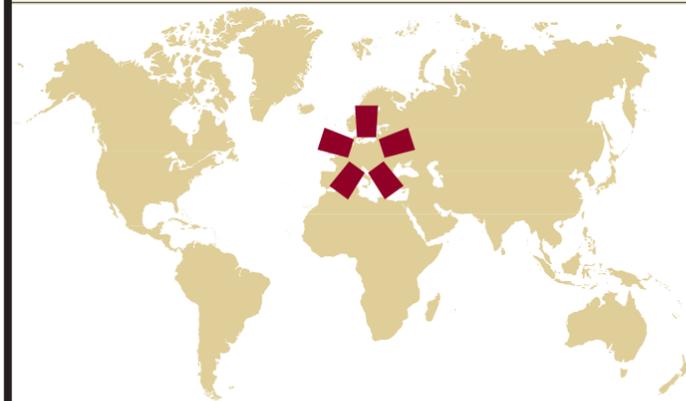
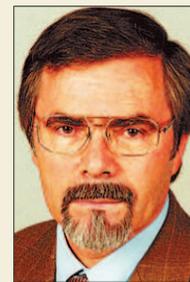
Tomando la dirección este se llega en una hora a las esclusas. La pista sigue, pero el asombro detiene. Las esclusas de Hannover-Anderten salvan un desnivel de 14,70 metros. Constan de dos cámaras de 225 m de largo cada una y en cada acción de subida o bajada en una de ellas entran o salen 40.000 m<sup>3</sup> de agua. Ver aparecer o desaparecer barcazas de 80 metros y mil toneladas de carga es hipnotizador.

El canal, el Mittellandkanal, el Canal del Centro, atraviesa Hannover por la parte norte. Su construcción se inició en 1906 y con 320 km es el más largo de Alemania. A través de él quedan enlazadas las redes fluviales del Rin y el Ruhr, del Weser y del Elba. Por él se mueven al año cerca de 30 millones de toneladas de mercancías. Y por sus orillas cientos de miles de paseantes y cicloturistas.

HOY... DESDE ALEMANIA

JAVIER GARCÍA DE MARÍA

Nació en 1947 en Hontoria de Valdearados. Se licenció en Filología Moderna en la Universidad de Salamanca. Actualmente es profesor en el Centro de Idiomas Específicos de la Universidad de Hannover, donde dirige el Departamento de Español y es el subdirector del Centro. Reside desde 1983 en Alemania.



«El Mittellandkanal, el Canal del Centro, atraviesa Hannover por la parte norte. Su construcción se inició en 1906 y con 320 kilómetros es el más largo de Alemania»

| CARTAS DE LOS LECTORES | PARTICIPACIÓN

Los lectores podrán enviar su opinión en mano, por correo postal o electrónico (lectores@diariodeburgos.es). Los textos dirigidos a esta sección no excederán de 15 líneas y deberán ser enviados en un documento Word, en un disco, acompañado de la dirección, teléfono y fotocopia del DNI del remitente. DIARIO DE BURGOS se reserva el derecho de insertar estos mensajes en sus páginas, así como resumirlas si exceden de dicha extensión y en ningún caso la publicación se hace responsable del contenido de la opinión de los lectores. Salvo casos excepcionales, a juicio de la dirección, todas se publicarán con su identidad.

## Testimonio de una familia agredida

El pasado día 15 de marzo mi esposa decidió ir con una amiga a ver una película al cine. Cuando regresó a casa y mientras estaba guardando el coche en el garaje fue agredida salvajemente por un desconocido. Después, y pensando que estaba muerta, el agresor la abandonó dejándola encerrada dentro de nuestra plaza de garaje. Tras interminables minutos con el soplo de vida que le quedaba pudo llamar la atención de un vecino que guardaba su vehículo en ese momento. Mientras todo esto sucedía yo me encontraba en casa, tranquilo, acababa de acostar a nuestro hijo de cuatro años. De repente sonó el teléfono y una voz que yo no conocía y que decía ser un vecino me alertaba de que mi mujer se encontraba encerrada en el garaje que bajase deprisa ya que parecía que algo le había sucedido. Cuando llegue a la plaza de garaje y levante la puerta del mismo pude ver a mi esposa, tendida en el suelo completamente ensangrentada con unas heridas terribles. No daba crédito a lo que veía, de pronto tuve la sensación de que nos habíamos convertido en los protagonistas de la más macabra y sangrienta película de terror. Sentía como mi vida daba un vuelco y como, de repente, el

tiempo se paraba; no entendía nada, aquella escena no tenía ningún sentido.

Mientras yo auxiliaba a mi esposa tratando de taponar sus heridas, el vecino avisaba a los servicios de emergencia que en pocos minutos acudieron en nuestra ayuda y rápidamente trasladaron a mi mujer al hospital donde tras varias horas de intervención quirúrgica y muchas decenas de puntos de sutura sorprendentemente consiguieron salvar su vida y con la de ella la mía. Después la ingresaron en la Unidad de Cuidados Intensivos donde permaneció unos días hasta que pudo mantener sin asistencia sus constantes vitales y le pudieron trasladar a otra planta para seguir cuidándola. Tras una semana le pudieron dar el alta.

No quisiera que nadie pueda nunca experimentar la sensación que tuve desde el momento en el que levanté la puerta de ese maldito garaje, grandes interrogaciones se alojaron en lo más profundo de mi alma, y en el de los míos y comenzaron a atormentarnos: ¿Por qué?, ¿Quién?, ¿Qué bestia era capaz de causarnos tanto dolor? ¿A qué obedecía un comportamiento tan despiadado, tan violento, tan inhumano, tan irracional?

Cuando fui consciente de que mi mujer salvaría su vida comencé a darme cuenta que

las secuelas físicas provocadas por tan salvaje acontecimiento se irán borrando, pero que el efecto psicológico permanecería en nosotros durante mucho tiempo. Si bien, es muy cierto que ha habido un factor muy importante que nos ha hecho dar un gran salto hacia adelante en ese afán por recuperar la vida de la que antes éramos poseedores, la captura del individuo que intentó acabar con nuestra vidas ha sido un balón de oxígeno en toda esta locura, el poder caminar por la calle con la tranquilidad de no toparnos con semejante bestia nos hace sentirnos mucho más relajados, mucho más seguros. En este sentido, tenemos una deuda de gratitud con la Comisaría Provincial del Cuerpo Nacional de Policía de Burgos. Nos hemos sentido impresionados con el impecable trabajo de sus agentes del que yo he sido testigo fiel, el esfuerzo profesional y humano que han hecho durante estos días tan complicados, el despliegue tecnológico digno de un largometraje de Hollywood, el que hayan estado días mal comiendo y mal durmiendo tratando de resolver este caso y sobretodo agradecerles el trato que nos han dado. Hemos podido sentir que nuestra familia se ha convertido en la suya y que no somos solamente un número de expediente sin resolver en un viejo

ordenador. También queremos dar las gracias al servicio de emergencia y sanitario y a todas las personas que nos han ayudado y apoyado estos días y por supuesto «al vecino» que me avisó, al que por cierto todavía debo un abrazo. Por todos ellos hoy soy capaz de relatar nuestra difícil experiencia aunque todavía me tiemble el pulso. Gracias.

Ricardo Tamayo/ Burgos

## Un mal día lo tiene cualquiera

Como lectora y ciudadana de Burgos siempre había pensado compartir mis opiniones con más lectores y más burgaleses, nunca me había decidido. Hoy lo hago para expresar el disgusto que me produce el abuso de poder y la impotencia de saber que tienes que tragar. Todo el mundo tiene días malos, yo también, y si tu trabajo no te gusta quedan dos opciones, aguantar y hacerlo lo mejor posible ó buscar otro. Mi queja va contra un agente de la policía local, uno en concreto que no voy a meter a todos en el mismo saco. Que un agente justifique una denuncia (que puede ser discutible, no voy a entrar en eso) diciendo, palabras textuales, «te voy a denunciar porque me has hecho bajar del coche y es lo que más me jode» es realmente vergonzoso. Lo peor

de todo es negarlo y tergiversar las cosas, ¿qué valor tiene mi palabra contra la de un policía que se escuda en una placa? ¿Yo tengo que aguantar que me llamen mentirosa y quedarme llamada? ¿Esto es tolerancia y diálogo? Reconozco mis errores, parar, con el conductor dentro, en doble fila, en una calle sin circulación un sábado por la noche, es una infracción, pero no un delito que yo sepa. Pagaré la multa pero la humillación gratuita es intolerable.

También pago mis impuestos y tengo derechos como ciudadana, creía. Me gustaría decir que respeto la gran labor de los cuerpos de seguridad, sin duda estoy agradecida por muchas de sus acciones pero por la de este señor en concreto no. ¿Un mal día lo tiene cualquiera? Una cosa es un mal día y otra distinta abuso de poder, prepotencia y ganas de fastidiar. Sólo soy una ciudadana molesta y no sé donde expresar mi queja, posiblemente aquí tampoco sea el lugar y ustedes no lo publiquen, pero no voy a quedarme callada, por mucho que la policía municipal sea un tema espinoso. No me gusta que me falten al respeto y yo procuro no hacerlo nunca. Esto es una opinión. Estoy narrando unos hechos que ocurrieron, aunque el señor agente diga que no.

S. Manzanal/ Burgos